EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13037

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 28 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Dirección en Cartagena: VIUDA DE [illegible] Y COMPAÑIA, Cánovas 76

El censo electoral

Si los políticos no se enmiendan va á llegar día en que serán en mayor número las secciones electorales que los electores.

Cada dos años se rectifica el censo. Los representantes de los partidos acuden presurosos con las manos llenas de solicitudes, pero todas son para incluir y ninguna para eliminar.

Y así crece ese libro del censo de un modo fabuloso, sin que la poblacion crezca a la par.

En 1890, cuando fué votada la ley electoral vigente, estaba dividido el término municipal de Cartagena en treinta y tres secciones de quinientos votantes, que daban un total, en números redondos, de diez y seis mil quinientos electores.

Las sucesivas rectificaciones han venido obligando a aumentar el número de aquellas y hoy son cuarenta y siete las secciones, comprensivas de veintitrés mil quinientos electores, en números redondos también.

Cualquiera que examine estos datos creerá que Cartagena es una de esas poblaciones que por el desarrollo de su comercio y de su industria crecen rapidamente; pero no es así. O tal vez se figure que es una poblacion privilegiada cuyos habitantes monopolizan la salud; pero tampoco es cierto por desgracia.

Sin embargo, el censo electoral sigue creciendo de un modo rapidísimo, sin que le siga el de la población.

Ascendía este último cuando fué votada la ley del sufragio, a ochenta y ocho mil almas y asciende hoy á ciento tres mil, siendo de quince mil la diferencia entre los dos.

La que existe entre los censos electorales de 1890 y 1905 es de siete mil; pero esto es totalmente inadmisible, a menos que se admita que hay en ese libro millares de muertos.

Para convencerse basta hacer este calculo.

Habia en el censo electoral de 1890 diez y seis mil quinientos electores para un censo de poblacion de ochenta y ocho mil almas, representando la primera cifra el 19 por 100 de la segunda en cifras exactas.

Ha aumentado el censo de poblacion en quince mil almas, elevandose a ciento tres mil; y haciendo con esta cifra la misma operacion, es decir separando el 19 por 100, se obtiene el número 19.570 que es el número de electores que debe haber en el término municipal de Cartagena, número que excede en algo mas de tres mil al censo electoral de 1890. Pero como hemos visto antes que el exceso entre éste y el actual es de siete mil, puede asegurarse que el censo electoral soporta una carga de cuatro mil muertos y nos quedamos cortos.

¿La prueba? Allá va.

La vida media en Cartagena no llega con mucho á los cuarenta años; pero admitamos esa cifra y admitamos también que la poblacion esta compuesta de un número igual de hombres y mujeres. Los primeros serán 51 500 que es la mitad de 103.000.

La edad que da derecho al voto es la de veinticinco años; y como la vida media es de cuarenta, segun hemos supuesto, serán electores los tres octavos de los 51.500 varones que consideramos, es decir diez y nueve mil trescientos doce individuos.

Pero es que la vida media está representada por número menor que el que hemos aceptado. Quiza no llegue á treinta y cinco años, por cuya razon el número de electores verdad no llegaran a diez y nueve mil.

Con razón se dice que el censo de electores es un cementerio; y como los partidos a quienes interesa no se toman la pena de purgarlo, cementerio será, cada vez mas relleno de cadaveres, que en dias de elecciones resucitan para coadyuvar a la obra de los vivos.

Ocurre luego, cuando los electores son llamados a emitir el voto, que todo el mundo triua contra el censo. ¿Por qué? ¿Con qué derecho? Si los interesados se cuidaran de limpiarlo de lo que le sobra tendrian derecho a la queja. Pero como no se cuidan de hacer lo no hay por qué quejarse.

TIJERETAZOS

En las inmediaciones de Palma, dos individuos han matado á otro por no pagarle un duro que le debian.

Hay la circunstancia de que eran amigos del acreedor.

Y otra más: la de que lo mataron en su domicilio, aplastandole la cabeza con una piedra de sesenta kilogramos.

Sí; sin duda alguna. La pena de muerte es repulsiva; pero ¿qué hacer con ese par de fieras que por una equivocación nacieron hombres?

—

Parece que al jefe del gobierno le ha dado ahora por imitar á Azcárraga y va convenciendo á los políticos de que están bien cerradas las Cortes.

Eso sí, no convence á ninguno.

Razón por la cual el Sr. Villaverde está de disgustos hasta la coronilla.

Y los que le darán los liberales cuando se abra el Parlamento.

Y los republicanos.

Y los conservadores.

Porque, eso sí, como popular lo es mucho D. Raimundo.

¡Qué de simpatías no se habrá creado desde que es jefe del gobierno, que no lo quiere nadie!

¡A un hombre que nos iba á sanear la peseta cuando tuviera un momento de luz, es decir, de lugar!

—

Comentando un colega madrileño la entrega del documento de los liberales, dice lo siguiente:

«La explosión... de risa ha sido general en todo el país.»

Puede que tenga razón el colega, mas no se trata de eso. A los políticos les tiene sin cuidado que el país ria ó llore. Después de todo no es él el que ha de perdonar á Villaverde que tenga cerrado el Parlamento, sino los que votan en la Cámara, es decir, los liberales que han protestado de ese cierre, los republicanos que van á protestar, Maura que tiene ganas de entrar en discusion, Dato, Silvela... vamos, que es más serio el asunto de lo que parece, por que los que se mueven y protestan y chillan son los que disponen de los votos que pueden acabar con el gobierno.

—

De Tánger comunican que el sultán ha reconocido á Alemania el derecho de practicar el cabotaje en Marruecos.

Ya sacó astilla el Kaiser.

Felipe Igualdad

Tenía entonces veinticinco años. Hallábase en «el año de la gran luz de 1772, en el tercer día de la luna de Ftar y en el quinto día del segundo día del año masónico 5772.»

«Por amor al arte Real y á fin de concentrar en una sola autoridad todas las operaciones masónicas», constituió S. A. S. en aceptar el gran maestrazgo de los francmasones.

Cuatro años más tarde, su esposa, mujer de piedad viva, era afiliada con gran pompa á la logia de la «Folie-Triton».

Lo que fué hasta 1789 aquel hombre célebre, pero todavía poco conocido, lo indaga M. Amadeo Britsch en la «Revue des Etudes historiques», dándose de aquel personaje un retrato nuevo, estudiado y preciso.

En la corte, parecía el duque el tipo del perfecto caballero.

Era alto, bien proporcionado, tenía lindos ojos, airoso el andar y se movía desembarazadamente; discutíase si era mayor su fuerza que su gracia.

Al mostrarse en ejercicios de armas ó danzando bearnesas, vistiendo el traje de Enrique IV, era incomparable.

Sus casacas, sus sombreros, sus bastones y los lazos de sus zapatos, sus caballos y sus «jockeys», daban el tono á la moda; y como si él tuviese en las sienes muy pocos cabellos, juzgaron los elegantes que era de buen gusto pelarse la frente.

Tenía mucho ingenio natural, y él lo sospechaba; dispensóse de estudiar y aprender.

Desde su mayor edad hasta su muerte no llegó á leer diez volúmenes.

No tenía pretensiones en materia de conversación, pero sabía encontrar frases y rasgos.

Su curiosidad era breve, inquieta y movible.

Paseábala de país en país, á través de las provincias del reino, á través de Inglaterra, de los Países Bajos, de Italia.

Divertíanle las invenciónes y patrocinaba á los inventores.

Asegura M. Britsch que se habrá calumniado excesivamente la sequedad de su corazón: en 1782, renunciaba á la caza con arma de fuego por haber herido á su ojeador José; en 1787, echóse al agua para salvar á su «jockey.»

Ver en la necesidad á sus domésticos—escribía él mismo—le era insoportable.

Antes de admirar la vista del castillo de Franchimont, dió libertad á los que allí se retenían presos.

Fundó hospicios en sus posesiones, y cuando los inviernos eran crudos, mandaba distribuir, en diversas partes, pan á los pobres.

Pero no tenía carácter ni voluntad, lo mismo que sus padres.

Aunque solo les faltaba poco más de una hora de marcha para llegar al punto de reunión, sentían la necesidad de descansar un poco y tomar algún refrigerio.

El Guapo Francisco se detuvo en lo alto de un cerro, desde donde se dominaba la campiña circunvecina.

siguió después, conocian la verdadera profesión de aquellos mendigos vagabundos que iban con frecuencia á pedirles hospitalidad; sabian sus nombres, su organización secreta y hasta hubieran podido enumerar los crímenes que cada uno de ellos había cometido.

Estrujados de continuo por las exacciones de aquellos miserables, que les obligaban á albergarles por espacio de muchos dias, no se atrevian á rechazarlos ni á quejarse, sometiéndose humildemente á sus exigencias, sin considerar que con semejante debilidad se hacian casi sus cómplices.

Solo se atrevieron á hablar después de la dispersión de la banda, y las actuaciones pusieron en claro todo el egoismo y cobardia de que son susceptibles aun las personas honradas.

Los viajeros pudieron adquirir una nueva prueba del repugnante servilismo que el miedo inspiraba á los campesinos.

Habían hecho más de doce leguas de jornada, y desde hacía una hora caminaban embarazados con sus capas, sobre un terreno escabroso y difícil; empezaban á sentirse fatigados y experimentaban una sed ardiente.

En los bosques

I

El país donde acababan de entrar el Guapo Francisco y sus compañeros era una especie de tierra franca donde la banda podía impunemente entregarse á todos los excesos.

Aquella comarca, comprendida entre Antruye y Arceville, era poco frecuentada, montuosa y estaba